

Año. 12 No. 12. Semestre B de 2025 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

El Real “Minas del Sapo” del municipio Valle del San Juan, Tolima, Cuna de la Expedición Botánica



Héctor Galeano Arbeláez

Agrónomo de la Universidad del Tolima

Folclorólogo

Hornos, acueductos, arrastres, tanques de lixiviación, cimientos, restos de edificaciones y una casa construida utilizando las paredes en piedra labrada, de la que se dice fue de la Capilla del Real y habitación de José Celestino Mutis, hacen parte de las ruinas esparcidas en unas cuatro hectáreas del inmueble rural denominado “El Sapo”, ubicado en la Manga, inspección de policía del Municipio Valle del San Juan, a 49,1 Km de Ibagué.

Estas Ruinas son un monumento Nacional no declarado como tal, pero si abandonado como patrimonio cultural e ignorado por lo

que significa para la Historia de las ciencias en el país (8,10,11); deben ser rescatadas y justifican la reseña de algunos momentos de la vida de José Celestino Mutis, especialmente los relacionados con su idea original de escribir la Historia Natural de la América Septentrional que terminó convertida en la Real Expedición Botánica (7,9,11).

Mutis sale de Madrid con destino a Cádiz, el 28 de julio de 1780. Lo hacía para embarcarse con el Virrey del Nuevo Reino de Granada, Pedro La Cerna (Pedro Messia de la Zerna), a quien acompañaría como su médico y cirujano. La gran ilusión de Mutis,

como Botánico era aprovechar su viaje al Nuevo Reino para escribir la Historia Natural de esta región, idea que había comunicado al Virrey y a la cual el nuevo mandatario había prometido respaldo (15). En esta parte de su itinerario Mutis ya hace demostración de su interés por el detalle, la sabiduría popular, el registro de sus observaciones botánicas, su fe religiosa, y algo no mencionado por sus biógrafos, su fino sentido del humor. En las primeras líneas de su diario aparece derribado por su cabalgadura y llevando un rosario en la mano, anota las plantas observadas, escucha al arriero López y cuenta lo observado el 4 de agosto en Villanueva, cuando un burro “montando a otro, pensando que acoso fuera burra, logró su intento, pero el burro fornicado murió en pocas horas. El amo del burro paciente se quejó a la justicia, quién decidió la cuestión, mandando que cada uno perdiese la mitad (15).

Estando Mutis en Cádiz pone en duda su partida al Nuevo Reino de Granada como médico y cirujano del Virrey, viaja a Puerto Real para hablar con La Cerda, concreta el asunto con el Virrey, regresa para embarcarse en el navío Castilla y partir hacia Cartagena de Indias el 6 de septiembre. Mutis anota en lo correspondiente al 3 de octubre de su diario (15) que “En este día azotaron a dos negros, a quienes se atribuía por delito la infamia del pecado nefando” y luego comenta que en los navíos este castigo lo llaman “dar cañón” y “dar argolla”.

El Virrey y su comitiva llegan a Cartagena, ciudad en donde Mutis se enferma y debe permanecer unos días después de la partida del mandatario, para alcanzarlo luego en Mompox. El 24 de febrero llegan a Santa Fé dejando Mutis constancia en su diario de lo observado de la flora y la fauna que motivaron su venida al Nuevo Reino de Granada, diario que enriquecerá hasta el final de sus días.



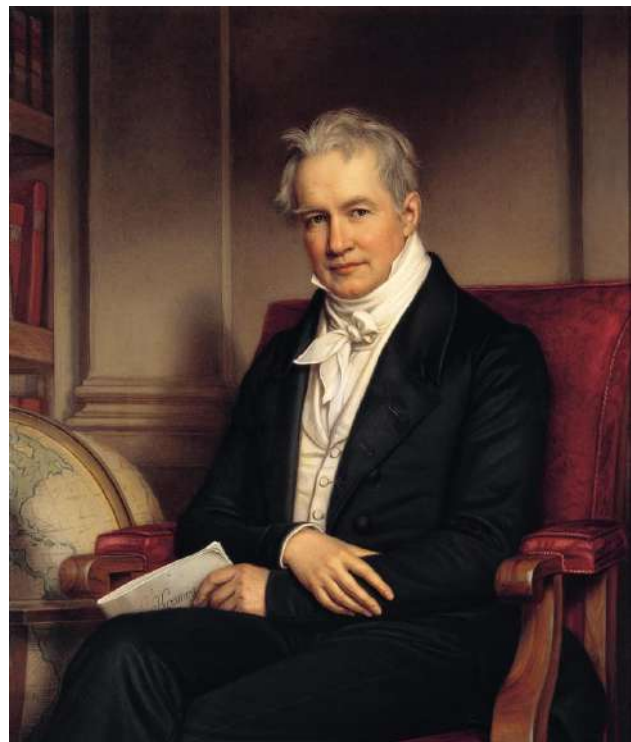
José Celestino Mutis

La primera etapa de la vida de Mutis en Santa Fé es muy activa e interesante pero poco satisfactoria para el proyecto fundamental del sabio gaditano. Su costumbre de “filosofar a lo campestre” para escuchar los discursos de los no muy capacitados “para retener lo útil”, le permitió conocer algunas fórmulas y creencias de las señoras criollas que anotó en su diario y entre las cuales figuran las curaciones de los negros para preservarse de los daños de los animales venenosos que, según las señoras, incluía pactos con el diablo, que los animales venenosos no hacen daño a las mujeres preñadas ni a los sacerdotes, que el excremento humano es remedio eficaz para extinguir el coto, que la hierba de pollo era eficazísima para hacer correr la orina, que la hierba mosquito, en cocimiento con la miel de abejas hacía correr la regla, que la miel de abejas angelitas era buena para los callos y lo eficaz que era aplicar en el coto los orines de perro negro. Pero, además de la acumulación de notas como resultado de filosofar a lo campestre, Mutis realiza correrías de estudio para enriquecer su proyecto de Historia Natural, que era un proyecto individual, pero con la intensidad deseada, como constantemente se lamenta en su diario.

En 1761, en la parte correspondiente del 24 de febrero al 26 de mayo, anotó que “Aunque la naturaleza del país me permitió, desde luego, abundante materia para mis ejercicios botánicos, la novedad del nuevo médico, junto a la escasez de facultativos, cortó todo el vuelo de mis ideas “ (15). En lo del 17 de julio al 28 de septiembre del mismo año y también en Santa Fe, escribe: “Desde el día 17 hasta el presente 28 apenas he empleado algunos minutos en los asuntos pertenecientes a mi venida. Tan distintas han sido mis ocupaciones que no he podido hacer progreso alguno en la Historia Natural ... Lo peor es que hallo cerrada la puerta a todas mis ideas...Porque, condescendiendo con la enseñanza de la medicina, por lo que abiertamente claman el país, se me quita todo el tiempo que pudiera emplear en cultivar los entes de la naturaleza... Es imponderable la multitud de obstáculos que continuamente ocurren a interrumpir mis tareas literarias en asuntos de Historia Natural” (15). Y el 10 de enero de 1762 escribe “que el señor Virrey, deseoso de su salud me ha cerrado las puertas a todas mis ideas, negándome la licencia (mejor diré, no cumpliéndome su palabra empeñada en España) de pasar a este y otros descubrimientos” (15). A las preocupaciones de este año, Mutis agrega la satisfacción que le significó la iniciación de la correspondencia con el fundador de Botánica Moderna, el sabio sueco Carlos Linneo, correspondencia sostenida durante 18 años y luego sostenida con el hijo del mismo. Mutis también sostuvo correspondencia con Alstroemer, Logie, Bergius y Humboldt. Este último le escribió, en 1801, dos cartas desde Ibagué y una desde Contreras (2) sitio ubicado a 5.5 km de San Luis, a 14 km del Real Minas El Sapo y en donde se encuentran abandonadas las ruinas de una capilla doctrinera, las de la edificación principal de la hacienda, Santa Bárbara de Contreras y parte de la acequia cuya construcción fue dirigida por Humboldt.

La posibilidad de la enseñanza de la medicina que Mutis menciona del 17 de julio al 28 de septiembre de 1761 y vuelve a anotar al 27 de enero de 1762. Cuando trabajando en la disección de un runcho “...proponiéndome que si se entablaba la Academia de Medicina, trabajaría la anatomía de algunos animales”, termina convirtiéndolo en profesor de Matemáticas. El Rector del Colegio Real Mayor de Nuestra Señora del Rosario fracasa en su intento de lograr que Mutis dicte Medicina, pero logra, el 28 de febrero de 1762, autorización del Virrey de la Cerda para que el gaditano dicte Matemáticas, cátedra de la cual tomó posesión el 13 de marzo y en la que permanece cinco meses y medio, ya que partió para Cartagena con el Virrey el 2 de septiembre de 1762 (15).

Pasa tiempo sin que José Celestino Mutis, el Botánico, se pueda dedicar al objetivo de su viaje al Nuevo reino de Granada: escribir y publicar la Historia Natural de la América Septentrional. Tiene la confianza y el



Alexander Von Humboldt

afecto del Virrey, pero no logra el respaldo prometido para su iniciativa, después de casi tres años en el Virreinato. Es por esto que desde Cartagena, en Mayo de 1763, Mutis pide autorización al Rey para cumplir el objetivo de su viaje, solicitud que reitera en 1764, sin recibir respuesta. El Médico y Botánico también era Minero. El 29 de julio de 1765 se constituye en Santa Fe una compañía para explotar la mina San Antonio, en la Montuosa Baja, en la Nueva Pamplona. En la compañía figuraron José Celestino Mutis, Pedro Ugarte, Pedro Escobedo, Manuel Romero, Jaime Navarro, José Antonio Quevedo, el Propietario. El 30 de septiembre de 1766 llega Mutis al Real de la Montuosa Baja a dirigir la explotación de la mina y continuar sus observaciones para su proyecto de Historia Natural y fortalecer su correspondencia con Carlos Linneo. Allí permaneció cerca de cuatro años.

El médico Mutis se mantiene muy activo, mientras que Mutis el Botánico o Naturalista se siente un poco frustrado, el Minero Mutis logra algún éxito, pero persiste el Mutis con vocación sacerdotal, vocación que lo llevó a solicitar al Papa Clemente XIII licencia para ser promovido a las sagradas órdenes. El Papa, en Bula del 26 de noviembre de 1764, autorizó al Arzobispo de Santa Fe para promover a Mutis, permitiéndole el ejercicio de la Medicina, pero se le prohíbe el ejercicio de la Cirugía. A los ocho años, el 26 de noviembre de 1772, Mutis recibe su primera tonsura clerical. El mes de diciembre de este año fue el mes sacerdotal de Mutis; el 6 recibió las cuatro órdenes menores, el 16 recibe el subdiaconado, el 18 el diaconado y el 19 el presbiterado (16). Mutis se ordena a la edad de cuarenta años, ya que había nacido en Cádiz el 5 de abril de 1732, y ejerce el sacerdocio durante veinticuatro años. Pues murió el 11 de septiembre de 1808. Conviene destacar que Mutis fue elegido Representante

del Clero y Notario Público para el Concilio Provincial de Santa Fe para el período 1774 – 1775.

Las primera noticias de las Minas de el Sapo las da en 1590 Fray Pedro Simón cuando en sus Noticias Historiales escribe “...las minas de plata que llaman del cerro de San Antón, cinco o seis legua de la ciudad, tan fundadas que tuvieron por entonces mejor opinión que las de Mariquita de que da buen testimonio una grande y hermosa lámpara que tienen en la Iglesia Mayor hecha de las primicias de la plata que se sacó de estas minas donde se hallaban en algunas partes en pedazos macizos; las de oro han sido de mucha grosedad, pues en las que llaman de Miraflores hubo real de unas con más que ordinario aprovechamiento...”(18). Mutis visita por primer aves El Sapo en 1772 (8), el



Virrey Don Pedro Messia de la Cerda

mismo año de su ordenación sacerdotal, para regresar a “promover mi segunda empresa de minas en el Real del Sapo, jurisdicción de la ciudad de Ibagué... a principios del 77...” (2). El 1° de enero de 1777 está en Santa Fe preparando su viaje para El Sapo y unos envíos para el Real Gabinete de Madrid y para Carlos Linneo. Llega como mayordomo y allí permanece hasta abril de 1782, seis años y dos meses. Esta permanencia en El Sapo constituyó el logro más grande de Mutis en el Nuevo Reino de Granada. Él reconoce que “...es cierto que jamás me he visto con más tiempo para dedicar a las ciencias...”, “fue allí donde logró las proporciones y oportunidades más favorables para aumentar sus observaciones y hacer rápidos progresos en sus nuevos descubrimientos...”(15) y fue allí donde el Arzobispo Caballero y Góngora le prometió el apoyo que se le había negado durante 20 años y la idea de la Historia Natural se convirtió en la Real Expedición Botánica.

Con Pedro Ugarte, su antiguo socio en la empresa minera de La Montuosa Baja,



Caricatura por Carlos Arturo Romero

emprende la explotación de la mina, un filón de casi dos metros de ancho del cual descubrieron unos 250 metros. Pero las muestras que en 1770 fueron ricas en mineral, según Restrepo (21), llevaron al fracaso de la empresa por haber resultado pobre en mineral “pues solo de 3,2 onzas por tonelada, es impropio para la amalgamación por contener blenda y sulfuro de antimonio”. Los 2000 doblones que le concedió Carlos III a Mutis para pagar las deudas contraídas en “El Sapo” parecen confirmar el fracaso económico de la empresa, fracaso aparente si se tiene en cuenta que tres años después de haber salido del El Sapo, Mutis continuaba como propietario de esas minas y su mayordomo José Gutiérrez lo visita en Mariquita para rendirle cuentas (15).

Según Vicente Restrepo, en su estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia (21), el encargado de dirigir las construcciones para el beneficio de los metales fue Juan José D’Elhúyar, afirmación posiblemente no bien documentada (9,11) y que no concuerda con lo anotado el 1° de marzo de 1785 en el Diario de Observaciones de Mutis (14) sobre la llegada a la Nueva Granada, en esos días de D’Elhúyar y Ángel Díaz quienes vinieron a instancias de Mutis y a solicitud del Arzobispo y Virrey.

Únicamente la importancia del Real de Minas El Sapo, con sus minas La Josefina, San Antón y El Sapo, justificaría la presencia de un científico de la calidades de Juan José D’Elhúyar. Con su hermano Fausto estudió Minería en Suecia, Noruega e Inglaterra y, posteriormente descubrieron el Wolfram (Tungsteno), hecho que les dio fama universal. Unos años después, Fausto fue nombrado Director General de Real Cuerpo de Minería de México y en los laboratorios del Colegio de Minería de México aparece vinculado con Andrés del Río, a un nuevo descubrimiento: el

del Vanadio o Eritronio, en 1795. Esta fue la hazaña científica más importante en el campo de la Química realizada hasta entonces en el continente americano. Solo 60 años después se descubrió otro elemento químico en un laboratorio de los Estados Unidos(3). Juan José D'Elhúyar visitó a su amigo José Celestino Mutis en Mariquita, el 4 de octubre de 1785, siendo Director General de Minas del Nuevo Reino de Granada (15), cargo similar al de su hermano en el Virreinato de Nueva España.

La preocupación de Mutis por actualizar sus conocimientos y divulgar sus descubrimientos continúa en El Sapo a través de su correspondencia con academias y centros científicos de Suecia, España y Francia y su Correspondencia con Alstroemer, Logie, Bergius, Linneo y Humboldt. Por esto y en vía de ejemplo, el 6 de febrero de 1777, Mutis le comunica a Pedro Franco Dávila, Prefecto del Gabinete Real, el envío de tres cajones con materiales para el Real Gabinete de Historia Natural.

Mutis le envió una caja con materiales al sabio Alemán Carlos Linné, según consta en el borrador de la carta del 30 de septiembre de 1777 de Pedro Franco a Juan Jacobo Ganh, Cónsul de Suecia en Cádiz (6). Este cajón, según la carta del 5 de enero de 1778 del Cónsul en Cádiz, Andrés Hagstrom, a Pedro Franco Dávila (14), ya había sido enviado a Lineus cuando Mutis(17) en carta escrita en El Sapo el 20 de enero de 1778, le solicitó a Pedro Franco Dávila que no le enviara a Linné (Lineus) porque tenía algunos errores y que se lo entregue a su hermano Julián Mutis, Presbítero residente en Cádiz. En julio de

1778 Pedro Franco Dávila le escribe a Mutis, desde Madrid(4) disculpándose por no haberle contestado la carta del 6 de febrero de 1777 en la cual le anunciaba el envío de tres cajones, por intermedio de Manuel Flores, para el Real Gabinete de Historia Natural. El contenido de esos cajones incluía entre otros: “calabazos, cañones de buitre, cochinilla, curare, chochos, peonías, manillas hechas de peonias, piedra de la cabeza del pescado, goma de algarrobo, cocos, cascabeles (de la culebra), palo de cruz, pezuña de danta, partes del guache, semilla de sapote, canela, colmillo de caimán, un picaflor,...(1).



Precisamente por el deseo de Mutis de mantener su vinculación con Europa fue que en El Sapo escribió la “historia de las Hormigas de América”, trabajo realizado para atender la solicitud de Linneo quien le pidió “especialísimamente que trabaje en describir las especies de hormigas, sus costumbres y economías, y que al punto le remito mis trabajos, para ser admitido en el número de aquellos sabios”, de la academia de Úpsala(2).

Posiblemente fue en El Sapo donde Mutis utilizó su filosofar a lo campestre. Son frecuentes las citas en su diario a las charlas y conocimientos recibidos de pobladores de la región y de sus trabajadores en la mina, entre los que sobresalieron Andrés Rivero, a quien llama “Mi Naturalista”, Francisco Ximénez, Basilio Segura, su mayordomo Roque, la cocinera Tomasa Caicedo y Luis Lanneret, el relojero convertido por Mutis en Minero y en su “compañero inseparable”. Fue constante el apoyo naturalista que recibió

del cura de la Parroquia de Melgar y de Juan Moya, quien desde Llano Grande, hoy El Espinal, le envió una colección de hormigas que incluía la hormiga de muerte(15). Su filosofar a lo campestre le permitió anotar, entre los muchos descubrimientos, algunas curiosidades como la superioridad de la manteca de cuesco sobre la cerdo y la gran fuerza del armadillo, animal que después de tener un tercio de su cuerpo en la cueva no había hombre que lo pudiera sacar por lo bien se agarra, a no ser que le introdujera una paja por el ano para que de inmediato se soltara.

Como era de esperarse, la mayor preocupación de Mutis en el Real de Minas El Sapo, fue su Historia Natural y gracias a ello logró, de acuerdo con Echeverry(8), “reportar y descubrir minuciosamente, cerca de 420 especies de plantas y 80 especies animales”. Descubrió el maicillo cimarrón, *Sea sylvestris*, y descubrió 24 grupos de hormigas. El mismo Echeverry(8) considera El Sapo “como la antesala de la Real Expedición, ya que muchos de los trabajos realizados por Mutis en dicho sitio, sirvieron de base para las observaciones de La Mesa y Mariquita. En efecto, la diversidad de especies, tanto vegetales como animales eran comunes en estos lugares, pero ya se habían descrito y observado con anterioridad en El Sapo”.

La idea de escribir la Historia Natural de la América Septentrional Española fue de José Celestino Mutis y a ella se dedicó en forma individual, desde que llegó al Nuevo Reino hasta su estadía en el Real de las Minas El Sapo, su dedicación a este proyecto se limitó al poco tiempo libre que le dejaron sus otras ocupaciones como Médico, Cirujano, Sacerdote, Profesor y Minero. En El Sapo, Mutis se dedica casi exclusivamente a su proyecto de Historia Natural, proyecto para el cual Mutis aportó todos sus gastos.

La Historia Natural que se venía adelantando como un proyecto personal de Mutis, adquiere en El Sapo, dimensión de proyecto a ser desarrollado por un equipo de personas de dedicación exclusiva, y pagados por la Corona. Esta transformación se logra a raíz de una visita a El Sapo, del Arzobispo Virrey Antonio Caballero y Góngora, visita sobre cuya fecha hay alguna confusión (8,9,11,15), así como sobre la fecha en la cual salió Mutis de El Sapo.

En una comunicación que desde Santa Fe le escribe el Arzobispo Virrey, el 27 de marzo de 1783, al comentar sobre El Real Minas El Sapo, le dice “Aquí fue donde V. Ex. con el motivo de su santa visita por la



provincia de Ibagué me hallo sepultado en mi propio letargo filosófico, y en donde se dignó honrar con su presencia y bendiciones aquel Real, reconociendo con su curiosidad y esmero todas las máquinas, oficinas y minas, hasta el extremo de usar conmigo la estimable condescendencia de celebrar el santo sacrificio de la Misa y bendecir después aquella Mina en el mismo cerro bien distante de la Iglesia Real... aquí fue donde V. Ex. instruido pacientemente en todas mis tareas literarias, proyectos, empeños y afanes... sacándome al descanso de su amable compañía”(2). Esta visita, según Pérez Ayala en su obra “Antonio Caballero y Góngora – Virrey y Arzobispo de Santa Fé 1723 – 1796”, se produjo a principios de 1782 y de ella “nació propiamente la Expedición Botánica”(19), mientras que Restrepo Sáenz (20) afirma que la visita se produjo entre febrero y marzo de 1781, que el 24 de febrero



estaba en El Sapo, de donde salió el 26 para Ibagué en donde permaneció hasta el 21 de marzo. En el Diario de Observaciones de José Celestino Mutis del viernes 23 de marzo de 1782 (fue sábado), el gaditano anotó: “Llegamos a Upito, después de haber descansado, me enviaron braqueta para pasar al pueblo de Coello, donde esta su ilustrísima, y llegué allí a las cinco de la tarde. Allí martes, jueves y viernes, y el sábado salió su Ilustrísima por el Santuario de Santa Fé, y yo por el camino de tierra desde La vega a Coello”(14). El eminente historiador y conocedor de la obra de Mutis, Guillermo Hernandez de Alba (1844 – 1917), dice que, Durante esta memorable entrevista, acerca de la cual no quiso Mutis dejar en su Diario noticia concreta alguna, se acordó la realización científica tan esperada por Mutis desde su llegada al Nuevo Reino de Granada” El historiador Federico González Suárez, Arzobispo de Quinto, citado por Pérez Ayala(18), afirma que Mutis se hallaba retirado en Ibagué en el Real de Minas El Sapo, cuando el Arzobispo Caballero y Góngora practicaba una visita pastoral, “para honrar al sabio, no tuvo a menos reconocer todos los instrumentos de fundición, examinar todos los trabajos y hasta celebrar el Santo Sacrificio en un altar levantado bajo la rústica cabaña donde se albergaban los trabajadores en el Real de Minas de Ibagué, en medio de un valle despoblado”.

No queda duda sobre la visita del Arzobispo al Real Minas El Sapo y la promesa o compromiso de creación de la Expedición Botánica que allí se hizo compromiso que Caballero y Góngora cumple al crear con fecha 1º de abril de 1783, la comisión provisional que llamó Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada y que “en nota dirigida por Caballero y Góngora al Ministro José de Gálvez, con fecha 31 de marzo de 1783, marcada con el número 34,

le comunica la creación provisional que ha hecho de la Expedición Botánica, mientras su majestad se digne resolver sobre punto tan importante”(19). Mutis fue nombrado Director y como primeros compañeros de trabajo Eloy Valenzuela y Antonio García. El Rey Carlos III, aprueba la Real Expedición Botánica al nuevo Reino de Granada, designa a Mutis jefe de la expedición y le concedió el título y “nombramiento de Botánico y Astrónomo de su Majestad” el 6 de septiembre de 1783.

La Real Expedición Botánica fue creada el 1° de abril de 1783 como proyecto del Virreinato. Lo anterior a esto fue un esfuerzo personal de Mutis. Ese 1° de abril toma forma el proyecto acordado por el Arzobispo Virrey y Mutis en El Sapo como cuna de la Expedición Botánica y se considera Urgente el rescate de las ruinas del sitio nació “la mejor empresa cultural emprendida en el Nuevo Reino de Granada”(9,10,11,12).

Referencias

- (14) Hangstrom, Andrés (Cónsul). Carta a Pedro Franco Dpavila informandole que había remitido el cajoncito al Dr. Linneus. Cádiz, enero 6, 1778. Ref. 461. Leg. No.2. Carp. 4 (Archivo Museo Nacional de Ciencias Naturales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid – España).
- (15) Hernández De Alba, Guillermo. Transc. Diario de Observaciones de José Celestino Mutis (1783) 2ª. Ed. Bogotá: 1983. 2V.
- (16) De Meir, José M. Mutis Sacerdote. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1986. 93p.
- (17) Mutis, José Celestino. Carta a Pedro Franco Dávila rogándole no le envíe el cajón a Linné, porque tiene algunas equivocaciones, y se le entregue a su hermano Julián, religioso residente en Cádiz. El Sapo, Enero 20 de 1778. Ref. 483. Leg. No.3, Carp.1 (Archivo Museo Nacional de Ciencias Naturales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid – España).
- (18) Pedro Simón, Fray. Noticias Historiales (1625): Ministerio de Educación, 1953. V.4, p.46.
- (19) Pérez Ayala, José Manuel. Antonio Caballero y Góngora: Virrey y Arzobispo de Santa Fé 1723 – 1796. Bogotá, Consejo Municipal, 1960. p.145-150.
- (20) Restrepo Sáenz, José María. Biografías de los Mandatarios y Ministros de la Real Audiencia (1671 – 1819). Editorial Cromos, 1952. p. 171, 191 – 192.
- (21) Restrepo, Vicente, estudio sobre las Minas de Oro y Plata de Colombia. Bogotá, Banco de la República, 1952. p. 152 – 254.
- (22) Vezga, Florentino. La Expedición Botánica, 3ª, ed. Bogotá: Minerva, s.f. 212 p. (1ª. Edición: 1860).

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



MMVIII